

SECCION BIBLIOGRAFICA

LA THEOLOGIE EUROPEENNE MISE EN QUESTION PAR LA COMMUNAUTE OECUMENIQUE MONDIALE. Genève, Labor et Fides, 1976, 158 págs.

Entre los días 29 de marzo y 2 de abril de 1976 tuvo lugar una reunión organizada por la Conferencia de Iglesias europeas, organización ecuménica regional de Europa, creada en 1959, que comprende unas 108 Iglesias miembros y que trabaja en colaboración con el Consejo Mundial de las Iglesias, pero con autonomía propia. Los aportes y lo esencial de las discusiones fueron publicados en la obra mencionada. El profesor Gustavo Thils de la Universidad de Louvain-la-Neuve publicó una nota sobre la reunión en la Revue Théologique de Louvain, fascículo 3 (1977), págs. 393-397, que por su interés para nosotros traducimos y adaptamos en esta sección bibliográfica.

Los más o menos 50 participantes comenzaron por señalar lo inadecuado de las expresiones "teología europea" o "teologías europeas", así como también la variedad de "teologías nuevas", nacidas en América Latina, en Africa y en Asia. Después de reconocer esta dificultad, se dedicaron ellos a entablar un "diálogo de teologías". Tres exposiciones trataron de mostrar las "teologías nuevas" (de Asia, América Latina y Africa), mientras que otras tres presentaron las "teologías europeas" (ortodoxa de Occidente, ortodoxa del Oriente y cristiana luterana de la República Federal Alemana).

Los representantes de las "teologías nuevas" proponen todos una teología de la situación socio-cultural de hoy. Para el expositor Choan-Seng Song, pastor presbiterano de Taiwan, actualmente en el Consejo Ecuménico de Iglesias en Génova, la preocupación central consiste en elaborar una teología de la obra divina y de la salvación "fuera" de la Iglesia cristiana; una teología de la relación "directa" entre la redención divina y el continente asiático, sin tener que asumir lo propio de las Iglesias occidentales; una teología que exprese no lo que Dios hace por la Iglesia, sino lo que hace en un mundo en el cual la Iglesia tal como la entendemos normalmente es inexistente, o sin un gran impacto significativo. En concreto se trata de las grandes religiones y de algunas naciones de régimen comunista. Contra la pretensión de la Iglesia cristiana de representar lo que se llama historia de la salvación (pág. 15), el pastor Song considera que Jesucristo, por la "acción más revolucionaria" que es la redención, ha provocado una "ruptura" de la continuidad histórica: hizo pasar de Israel al Asia. De ahí el título de su exposición: *De Israel al Asia: un salto histórico* (págs. 10-31).

El señor Pablo Richard, católico romano de Chile, actualmente en Francia, presentó una exposición clara y estructurada de la "teología de la liberación" bajo su forma radical: la dialéctica opresión-liberación es el eje de la teología latino-americana. Esta teología no es solamente "concreta" e "inductiva", por oposición a "abstracta" y "deductiva". Ella es: a) Una reflexión crítica sobre

la fe a partir de la praxis; b) Una teología de la salvación en las condiciones concretas, históricas y políticas de hoy; c) Una teología militante que se da como principio racional el del análisis y de la transformación de la historia. Esta teología militante está "ligada orgánicamente al movimiento obrero y a su avanzada política". La racionalidad de la praxis "se justifica en sí y se impone por ella misma sin recurrir a argumentos o a motivos que le son extraños o accesorios... La especificidad cristiana y teológica sólo se encuentra en el interior de la praxis, en la medida en que ella misma se rechaza como especificidad abstracta, para poder afirmarse como especificidad liberadora en la transformación de la historia". Europa conoce ciertamente un progresismo teológico: pero éste no inquieta mucho al sistema. Entonces: o bien se toma el camino trazado por P. Richard, o bien "la Iglesia y la teología pierden la fe y la esperanza". Esta exposición ha sido titulada *La théologie latino-américaine de la libération. Réflexion critique sur la théologie européenne* págs. 32-52). Durante la discusión, el expositor reconoció de todos modos el carácter todavía vacilante de esta teología.

Bajo el título *La théologie européenne mise en question par la théologie africaine* (págs. 53-68), el pastor presbiteriano Babundha Kabongo-Mbaya (Zaire) se pregunta si la teología africana es una realidad o un proyecto. Pero cuál teología africana? Los primeros trabajos, ya numerosos, son más bien de "ethno-teología": tratan de establecer y estudiar las analogías existentes entre la revelación o tradición bíblica y los mitos o concepciones de los africanos. Se aprende así a apreciar mejor las religiones tradicionales y se logra así renovar mejor los ritos y el culto. Actualmente, considera, se constata que el lugar del discurso teológico se desplaza: del campo de la "identidad africana" al de la "liberación histórica", de la "teología negra" a la "teología de la liberación". Esto en oposición a la teología de los europeos, que considera él individualista, intimista, romántica, ahistórica, en resumen "académica", con algunas excepciones. De donde surge la necesidad para la teología africana de ser "autónoma".

De las tres "teologías europeas", la primera exposición fue la del teólogo ortodoxo occidental, el metropolitano Emilianos Timiadis, *La théologie européenne mise en question. Un point de vue orthodoxe* (págs. 113-140). Exposición de un estilo bien conocido, que se semejaba a una celebración. Después de recordar que el pluralismo tiene límites y que el Evangelio es "para todos y para siempre", el P. Timiadis trata del redescubrimiento del Espíritu Santo, del pneumatismo, de la antropología neotestamentaria, del apophatismo, del lenguaje de la fe, de los rasgos que distinguen al Oriente del Occidente (gracia, pecado, mundo, riquezas), y termina haciendo votos por la "koinonia tôn ecclésiôn: comunión de las iglesias". En la discusión se le hizo notar que la ortodoxia poseía también una ética social, política.

El profesor Milan Opocensky, de Praga, *Théologie européenne - Autres théologies. Un point de vue d'Europe de l'Est* (págs. 92-112), expuso "lo que es nuestra existencia teológica en los países socialistas". La crisis mundial, según él, se debe al capitalismo. Este debe desaparecer. Qué puede decir la teología cristiana en relación con la "dominación" y con la "lucha de clases"? Cómo "enfrentar la ideología marxista y la construcción de un tipo diferente (socialista) de sociedad?". Para responder a ello, el profesor Opocensky delinea el itinerario doctrinal de J. L. Hromadka, que "trató de ayudar a los cristianos a considerar los cambios revolucionarios de manera más positiva, refiriéndose al Evangelio mismo". Estas consideraciones, según el profesor, tienen "ciertas semejanzas" con

el cuadro de pensamiento de G. Gutiérrez y de R. Alves. Pero, continúa, también nosotros nos cuestionamos: sobre la ideología (la ideología puede tener un sentido aceptable), la existencia humana ("el ser humano tiene una dignidad, un destino,... su vida es única, sagrada"), la cuestión del mal y del poder ("mientras más grande es el poder... más grande es la tentación de escoger el camino fácil de la violencia y de la opresión"), la reconciliación y el perdón ("los revolucionarios pueden volverse dogmáticos, caprichosos, inflexibles y brutales si esta perspectiva no es tomada en consideración").

La tercera contribución europea, del profesor Trutz Rendtorff (Munich), es de un tono diferente: *Universalité ou contextualité de la théologie. Un "européen" prend position* (págs. 69-91). Rendtorff constata primero que las nuevas teologías son regularmente formuladas en función de la teología europea, y ésta es el "criterio según el cual se juzga las particularidades y la estructura de las otras teologías". La teología está "al servicio de Dios en cuanto creador y señor de toda realidad", y ella descubre, con el correr de los tiempos, nuevas dimensiones, sin perder de vista su *cantus firmus*, Dios. Frente a estas nuevas dimensiones, la teología debe también poner la cuestión de la verdad: ahora bien "la verdad del cristianismo no consiste en la solución temporal de los conflictos". Podría pasarse de la dependencia a la interdependencia, del cambio al canje, del conocimiento al reconocimiento. En última instancia, "sólo la teología puede resolver los problemas teológicos".

Hasta aquí el informe del profesor Thils. Al terminarlo desea él que las "teologías nuevas" sean verdaderamente originales y con personalidad propia frente a las "europeas". El ideal es que todas las teologías sean realizadas, en cada continente, con un nivel elevado de calidad científica y de pertinencia práctica: primero para el interés del diálogo y de los intercambios entre todas ellas, y, al fin, para una mejor realización de la pluriformidad eclesial en su conjunto.

La competencia del profesor Thils, en cuestiones referentes al ecumenismo, a la relación del cristianismo con las religiones no cristianas y a otros problemas como el del pluralismo en todos los campos, permite recomendar el valor de sus consideraciones acerca de este encuentro. Para quienes trabajamos en el campo teológico, en el tercer mundo, para quienes la realidad de la teología de la liberación de nuestro medio es un hecho imposible de desconocer, este ejemplo de trabajo es de un gran interés. El descubrimiento de todas las implicaciones de la fe vivida es tarea cuya eficacia y riqueza depende en gran parte de la amplitud de horizontes: desde la experiencia humana y cristiana de "fuera" es posible reconocer y reencontrar mejor nuestra propia identidad y nuestra apertura.

Alberto Ramírez

CARTA A LOS HEBREOS - CARTAS CATOLICAS, por *Otto Kuss y Johann Michl*. Ed. Herder, Barcelona, 1977, 775 págs.

No es muy abundante la bibliografía de buena calidad sobre los temas tratados en este libro y es especialmente escasa en español. Por eso es muy de agradecer la excelente traducción que hoy nos ofrece la Editorial Herder de la obra de dos conocidos biblistas alemanes católicos: *Otto Kuss y Johann Michl*.

Viene este nuevo volumen a sumarse a los ya anteriormente publicados en español del Comentario de Ratisbona al Nuevo Testamento, en cuya elabora-

ción han trabajado hombres de experiencia como Wikenhauser y Schmid, Staab y Brox, amén de los dos anotados.

Quien conozca la seriedad con que los temas son tratados en esta colección se dará cuenta de que los autores que han tomado a su cargo el tema del libro que comentamos, han realizado un trabajo cuidadoso, en el que se da una buena información sobre los principales problemas suscitados al rededor de estos escritos que podemos calificar como de una tardía fecha en el período de la Iglesia primitiva. Escritos con precisión y buena técnica de investigación bíblica, son, sin embargo, asequibles al lector de cultura media que quiere tomar contacto con estos antiguos documentos de la época apostólica.

Néstor Giraldo Ramírez

SOCIOLOGIA DE LA ESPERANZA, por Henri Desroche, traducción del francés por Juan Llopis. Barcelona, Herder, 1976. 214 págs., 14,1 x 21,6 cm., rústica.

Henri Desroche, investigador dentro del campo de la sociología de la religión, nos presenta un análisis documentado y humano sobre la funcionalidad de la esperanza dentro de la sociedad. Manifiesta un amplio y profundo conocimiento sobre la historia social y religiosa de los pueblos. Destaca una constante que se halla en el desarrollo socio-cultural de la humanidad: la esperanza.

La presente obra representa un intento valedero para iniciar una investigación sociológica de la esperanza. Esta es una virtud teologal y parece que ella puede suscitar toda una teología. Pero tal virtud tiene un substrato profundamente humano y social que puede inducir a la construcción de una sociología sobre la misma. Es en esta última acepción donde Desroche realiza su estudio, aunque los fenómenos que toma para ella, los milenarismos, tengan un carácter marcadamente religioso.

El milenarismo es un fenómeno que retoma elementos religiosos pero que se apoya en las esperanzas de los pueblos en la instauración de una nueva época. Estrictamente el milenarismo es una doctrina religiosa que se apoyó en una interpretación literal de Ap. 20, 1-10, y que según la cual se fundará un reino intermedio entre el presente mundo y el Reino definitivo de Dios; su duración será de mil años.

Rápidamente trata de tomar fuerza entre el pueblo cristiano, pero tal doctrina es condenada como herética. San Agustín, que por algún tiempo compartió las ideas milenaristas, pronto las rechazará como heréticas. San Jerónimo no se atreve a condenarlas, pues según él fueron muchos los hombres que dentro de los primeros años del cristianismo las aceptaron como valederas. Algunos sectores dentro del protestantismo han intentado actualizar el milenarismo clásico: anabaptistas (siglo XVI), adventistas y mormones (siglo XIX).

Desroche trata de ubicar el milenarismo dentro de esquemas sociológicos y es allí donde descubre que la esperanza tiene un poder catalizador en el progreso de los pueblos. Fuera de un marco netamente religioso, descubrimos que el milenarismo también se halla asociado al mesianismo y a la utopía.

El autor recalca que sus interpretaciones no serán teológicas para poder ubicarlas dentro de una perspectiva de pluralidad. La obra se inicia con un estudio de la esperanza religiosa, a título sociológico, como fenómeno "propio de una imaginación colectiva" que tiene su expresión en formas utópicas, milenaristas y mesiánicas. Tales fenómenos expresivos de la esperanza tienen un carácter

universal: abarca a todos los pueblos y se presentan dentro de esquemas que no son estrictamente cristianos ni religiosos. Lo anterior lo expone dentro de una panorámica histórica de la experiencia humana sobre la esperanza. Nos encontraremos con esperanzas que conllevan una teología y con esperanzas sin teologías.

Las primeras son analizadas bajo el título de "los colmos de la esperanza": antiguas teologías que presentan la esperanza como una "estrategia psicossociológica" mediante la cual el hombre efectúa una alianza con "un más allá del hombre", una alianza del hombre y de su dios.

El estudio de las esperanzas sin teología lo desarrolla bajo el título de "Los huecos de la esperanza"; aquí la esperanza en los pueblos que la poseen se ve fracasada, vacía de contenido o ambigua.

Posteriormente, en el capítulo segundo, se da una visión de los diversos fenómenos milenaristas, donde éstos aparecen como "tanteos de la humanidad" en su marcha hacia la construcción de un mundo ideal. Estos fenómenos los coloca dentro de un desarrollo no lineal ni cíclico, sino dentro de un movimiento en "espiral" donde las ondulaciones se mueven dentro de un "arranque y una caída" a lo largo de un eje de ascenso o desarrollo social. Se parte de los milenarismos propios de las "religiones de tronco abrahámico": judaísmo, cristianismo e islamismo. Finalmente nos presentará los fenómenos milenaristas del tercer mundo: áreas oceánicas, subsaharianas e iberoamericanas.

Un estudio tipológico de los fenómenos ya anotados, lo encontramos en el capítulo tercero. El autor percibe tres componentes: el personaje que alega una conciencia mesiánica ante su auditorio; el reino o "milenio", cuya característica común es la de presentarse como un reino intermedio de los dioses en la tierra, y finalmente el elemento de la "estrategia", los cálculos sobre la llegada del mesías al reino en espera.

Destaca una constante entre todos los pueblos y sus religiones: la figura del Mesías, el que puede estar históricamente presente o ausente, estar representado o no por un segundo personaje, su vicario.

En la tipología de los reinos mesiánicos, Desroche nos da una visión admirable sobre los diversos niveles implicados dentro de un complejo de factores religiosos y factores sociales: nivel eclesiológico o religioso, político, económico y social, sexual y familiar, naturalista y cósmico. Tal visión no es nueva pero sí novedosa en su forma de integración.

La relación entre ideologías revolucionarias y mesianismos religiosos es tratado en el capítulo cuarto. Se elaboran unas tablas donde se pueden combinar todas las influencias e interferencias entre mesianismos, religiones y teologías con relación a las revoluciones, regímenes e ideologías revolucionarias. Son esquemas de gran interés sobre experiencias humanas y sociales, ya iniciadas unas y otras por venir dentro de la espera de los pueblos por un mañana mejor.

En el último capítulo se plantea la relación entre los fenómenos religiosos y la imaginación colectiva de los pueblos. Se llega al núcleo de la obra al descubrir y analizar los que el autor llama "estallidos religiosos de la imaginación colectiva": milenarismos utópicos, utopías milenaristas, dioses de insurrección e insurrección de dioses.

En la conclusión de la obra, "sociología de la esperanza y esperanzas de la sociologías", se narra un encuentro con J. Moltmann, autor de "Teología de la Esperanza". Este pregunta a Desroche si existe dentro de la sociología un mesianismo: "¿La sociología será una gran empresa mesiánica?". Desroche no nos

da las respuestas a los interrogantes de Moltmann, pero sí nos presenta tres sugerencias, con ocasión de dicho encuentro. Sugerencias que el autor lanza al lector de "Sociología de la esperanza" para inquietarlo y comprometerlo dentro de un estudio serio y documentado sobre la experiencia social de la esperanza.

La experiencia sobre algo que se presente dentro de un horizonte que retrocede a medida que caminamos hacia él y la sospecha de que ese algo existe son las coordinadas dentro de las que se construye una sociología de la esperanza. Es el "milagro" de la cuerda que asciende por los aires, cada vez más arriba; debería caer, pero "misteriosamente" está sujeta a un algo fuerte.

Víctor J. Sarmiento

JESUCRISTO EN LA HISTORIA Y EN LA FE, por Chr. Duquoc, E. Käsemann, L. Boff, W. Kasper, W. Pannenberg. Fundación Juan March (Madrid) y Ediciones Sígueme (Salamanca). 1977. 375 págs.

A finales de marzo de 1977, se celebró en la Fundación Juan March-Madrid, que dirige Luis Maldonado, una semana internacional de teología, en la que participaron nombres punteros en el panorama actual de la teología. Este libro presenta las ponencias de estos autores en dicha asamblea. Veamos algo de cada uno.

Chr. Duquoc. - "El Dios de Jesús y la crisis de Dios en nuestro tiempo".

Jesús invoca a Dios como a Padre suyo. Esta denominación de Dios parece a muchos como original del cristianismo. No lo es. En muchas religiones, los fieles llaman a Dios Padre, y los judíos mismos lo hacían. Lo original no es que Jesús llame a Dios Padre, sino que lo haga sobre la base de una transgresión de los imperativos de la religión sinagoga... Es la acción que Jesús emprende donde la invocación al Padre toma una forma nueva. Jesús no dice que Dios es Padre; eso no sería original. El dice: Dios actúa como quebrantador de toda opresión, incluso de las operaciones religiosas, y es actuando como liberador de opresiones concretas como yo invoco a Dios como Padre.

E. Käsemann. - "Jesús, el acceso a los originales".

El acceso a los originales cristianos se pretende no por una mera especulación histórica sino por el carácter salvífico que pueden tener los hallazgos. Toma como punto de partida la siguiente pregunta: ¿dónde me es dado oír a Jesús de tal forma que sea él inconfundiblemente a quien oigo y que a su vez sean significantes para mí su actuar, su morir y el mensaje de su resurrección? Ve la respuesta en tres momentos claves de la vida de Jesús: la Cruz, el bautismo y la experiencia pascual.

L. Boff. - "Jesucristo como liberador".

Habla de Jesucristo, liberador desde el contexto de dominación y dependencia que padecen las Iglesias latinoamericanas. La cristología de liberación elaborada desde América Latina, privilegia al Jesús histórico sobre el Cristo de la fe, porque ve un parecido entre las situaciones de su tiempo y las de opresión y dependencia que vive en carne propia. Jesús no ha predicado sistemáticamente ni a sí mismo ni a la Iglesia, ni a Dios, sino al Reino de Dios. Lo presenta como la realización de la utopía de una liberación global, estructural y escatológica.

El proyecto fundamental de Jesús es proclamar el Reino y ser instrumento de su realización: liberar de todo lo que esclaviza, liberar para la vida.

W. Kasper. - "Jesucristo, único y universal".

Intenta conectar la reflexión teológica con problemas inmediatos a la nueva situación histórica; la crisis existencial contemporánea, la crisis de identidad de la Iglesia, la autonomía del cristianismo y su libre integración en la Iglesia.

W. Pannenberg. - "Resurrección de Jesús y futuro del hombre".

Para la fe cristiana Jesús es el futuro del hombre. Los cristianos ponen su esperanza en el crucificado y resucitado. No puede darse para la fe cristiana otro futuro de salvación que el que Jesús ha abierto. La resurrección de Jesús abrió, a El mismo y a todos los que en El creen, la participación en el Reino que El había proclamado.

Cinco temas candentes de la teología actual. Quieren con ello dar a conocer la figura y el mensaje de Jesús de Nazaret, del Cristo de la fe, del liberador, del crucificado y resucitado, del único y universal. De aquél de quien los cristianos volvemos a decir con júbilo que Cristo no está entre los muertos, que vive.

Sergio Roca

ROMA Y LAS IGLESIAS PARTICULARES EN LA CONCESION DEL PALIO A LOS OBISPOS Y ARZOBISPOS DE OCCIDENTE, por José Martí Bonet. Colectanea S. Ponciano Nº XXI. Editorial Herder (Barcelona) 1976, 258 págs.

La Eclesiología vivida hasta el siglo XII, lo mismo que la Eclesiología vivida en Oriente, difieren notablemente de la de Occidente en lo tocante a la vida externa de la Iglesia, a su posición respecto al poder político, a su estructura canónica.

En los primeros siglos el cristianismo se extendió por países de vieja cultura nacional y se constituyó desde el primer momento, en el marco de iglesias nacionales que tenían su lengua eclesiástica propia. El principio de la organización territorial bajo la autoridad de los metropolitanos tiene, ciertamente, en la historia del cristianismo, raíces muy antiguas y aún quizás se remonte, en cuanto al fondo a la época apostólica, lo cierto es que lo vemos regulado por los cánones 4, 5 y 6 del concilio de Nicea (año 325) y luego por una serie de disposiciones conciliares o legales pertenecientes a la historia canónica.

Los derechos llamados metropolitanos no dependían del Papa y toda la organización metropolitana era independiente de la Santa Sede.

Ya en el siglo XII se observa un cambio profundo con respecto a la organización anterior, ya que la iglesia de Roma ha adquirido el pleno poder sobre las iglesias particulares y el Papa se reserva la facultad de constituir a los Arzobispos y les exige el juramento de fidelidad a la Santa Sede. La constitución del Arzobispo metropolitano se hacía mediante la concesión del palio, insignia honorífica y jurídica.

Muchos son los factores que contribuyeron a la centralización de la Iglesia romana, como la adopción de un mismo rito litúrgico, el proceso de ca-

nonización, etc. Pero sin duda la concesión del palio a los Arzobispos fue el factor más decisivo, ya que sentó las bases jurídicas para esta dependencia.

José Martí Bonet estudia cuales son los orígenes, las causas y motivos de este proceso de centralización de la Iglesia romana, estudiando la evolución histórico-jurídica de la concesión del palio.

Esta obra adquiere hoy gran importancia, si se tiene en cuenta que es un estudio serio que fundamenta histórica y teológicamente el ejercicio de la "colegialidad episcopal" declarado solemnemente por el Concilio Vaticano II.

Es de anotar también la importancia que tiene esta obra para el ecumenismo propiciado también por el Concilio Vaticano II, ya que nos da un conocimiento más profundo de la evolución de la organización de la Iglesia occidental permitiendo un estudio comparativo con las iglesias de oriente.

Alfonso López Serna